

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

La piel, memoria vivida y arqueología de la identidad.

Rovaletti, María Lucrecia.

Cita:

Rovaletti, María Lucrecia (2009). *La piel, memoria vivida y arqueología de la identidad. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/711>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PIEL, MEMORIA VIVIDA Y ARQUEOLOGÍA DE LA IDENTIDAD

Rovaletti, María Lucrecia
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En los inicios de la vida, se constituye un pre yo corporal, centro de afección cuya base funcional es la asociación espontánea de diversos datos sensoriales dotados de una teleología (Husserl), de una tendencia a establecer de modo cada vez más integrador unos vínculos objetales, primero con la madre y luego con los "otros" significativos. Siguiendo a D. Anzieu se puede decir que este pre-yo corporal se constituye primariamente como un Yo-piel que va envolviendo sutilmente a ese nuevo ser hasta inscribirlo significativamente como persona. En efecto, el carácter fundamental de la relación madre-niño se mediatiza por la piel, lo cual permite integrar en cada individuo una imagen coherente del cuerpo, no fragmentada, provista de límites que aseguran su rol de frontera entre lo mío y lo otro. Para alcanzar un Yo-corporal que permanezca fuera del continente materno, se necesitan buenas representaciones de cosa, es decir que las constancias objetales iniciales se impongan sobre el dis-estar, automáticamente interpretado como "malo" o mejor dicho "persecutorio".

Palabras clave

Yo-piel Memoria Identidad

ABSTRACT

THE SKIN, MEMORY LIVED AND ARCHAEOLOGY ON THE IDENTITY

In the beginnings of life, it is constituted a corporal pre-self. It's a center of affection. The functional base of it is the spontaneous association of sensorial data according to teleology (Husserl). That is a tendency to establish in integrating way objectals bonds. At first, it integrates with the mother and then with "the other" significant ones. Following D. Anzieu, it is possible to be said this corporal pre-self constitutes itself primarily like skin-self. That's surrounding subtly to that new being until registering it like person significantly. Indeed, the main character of the relation mother-baby is hyped by the skin. It allows integrating in each individual a coherent image of body, not fragmented, provided of limits. These limits assure their roll border between mine and the other. In order to reach a corporal-self, outside the maternal continent, it needs good representations about thing. That is, initial certainties objectals prevail on dis-being, automatically interpreted like "bad" or "persecutory".

Key words

Skin Memory Identity Self

«Lo más profundo del hombre, es la piel...y además ella es médula, cerebro, todo lo necesario para sentir, padecer, pensar, ser profundo son invenciones de la piel. En el fondo somos ectodermos» (Paul Valery).

La piel, único sentido que recubre todo el cuerpo, contiene diferentes sentidos: calor, dolor, contacto, posesión. Por sus estructuras y funciones, constituye un conjunto de órganos diferentes que nos pone en comunicación con los demás. Precisamente su complejidad anatómica, fisiológica y cultural anticipa la complejidad de la vida psíquica.

De todos los órganos de los sentidos, es el más vital: se puede ser ciego, sordo, pero no sin piel. En la piel se traduce la edad, el sexo, la etnia, la historia personal, mis señas personales, facilitándose como la ropa, mi identificación.

La piel permite explorar no sólo los contornos y los anversos del cuerpo, sino también las relaciones de vecindad, de límite.

El psiquismo y la piel entrecruzan desde todos los puntos de vista lazos privilegiados, como lo muestran ciertas expresiones: “acariciar una idea”, “tratar a alguien con mano dura”, “ponerse en el pellejo de alguien”, “poner el dedo en la llaga”, “entrar en contacto”, hasta se habla de la “dura madre como esa envoltura inmediata de los centros nerviosos. Pareciera entonces que la piel fuera lo primero en la constitución del psiquismo.

El lenguaje táctil como forma de lenguaje corporal, traduce distintas modalidades del afecto. El abrazo, la caricia, la ternura, el cachete, etc. son formas expresivas cuya importancia resulta muchas veces decisiva, no sólo durante los primeros años sino incluso en la vida adulta. Cuando se ama a alguien, se siente la necesidad de tocarlo. La madre toma al niño, lo aprieta contra su corazón, lo mece; el hombre estrecha la mano del amigo, le da una palmada cariñosa en la espalda; la muchacha camina del brazo, besa, acaricia; de este modo hay infinitas formas táctiles con las que se manifiesta el afecto... La expresión táctil del amor es la más original.

El deseo también se expresa en la caricia así como el pensamiento se expresa en el lenguaje. Acariciar y desear no son sino una misma cosa; hasta se puede decir que la caricia revela la *carne* del otro como carne para mí mismo y para otro. La caricia dirá Sartre, es el “conjunto de ceremonias que encarna al otro” (Sartre) y constituye la base de toda posible *confianza trascendental* (Husserl).

La piel es finalmente una superficie de inscripción de huellas. Se lleva en la piel la memoria de las caricias, y en ella se inscriben también las cicatrices indelebles del dolor, las marcas del tiempo, los hábitos culturales, las señas personales, diseñando de este modo paulatinamente la identidad. Por su sensibilidad, la piel manifiesta lo que pasa bajo ella y lejos de ella. Para los antiguos, era una mensajera del alma

«*Ce corps que je vois devant moi et qui me tend la main, je le vois à travers des traces en moi que j'ignore*» (Le Du, 54).

EL PRE-YO CORPORAL COMO UN YO PIEL

En los inicios de la vida, se constituye un *pre yo corporal*, un centro de afectión cuya base funcional es la asociación espontánea de diversos datos sensoriales y afectiones dotadas de una teleología (Husserl), de una tendencia a establecer de modo cada vez más integrador unos vínculos objetales, primero con la madre y luego con los “otros” significativos. Siguiendo a D. Anzieu se puede decir que este pre-yo corporal se constituye primariamente como un *Yo-piel* que va envolviendo sutilmente a ese nuevo ser hasta inscribirlo significativamente como *persona*. En efecto, el carácter fundamental de la relación madre-niño se mediatiza por la piel, lo cual permite integrar en cada individuo una imagen coherente del cuerpo, no fragmentada, provista de límites que aseguran su rol de frontera entre lo mío y lo otro.

Ya en el mundo materno, las experiencias cutáneas movilizan sensaciones de gran riqueza y complejidad, que le permitirá luego la apertura al mundo con los otros.

El infans adquiere la experiencia de la piel como superficie por las experiencias de contacto de su cuerpo con el cuerpo de la madre y dentro del cuadro de una relación aseguradora de apego con ella. Bowlby habla de una “función de apego” primaria, que se define en términos de fines esperados. Es el placer de contacto con el cuerpo el que constituye la base de apego y posteriormente la posibilidad de separación y autonomía. Sólo cuando se establece la “confianza básica” (Erikson) con el mundo circundante, es posible una separación definitiva de la madre, ya sea por parte de la madre o por parte del niño. Esta confianza permite el control progresivo de los orificios, porque no se puede tener confianza en cuanto a su funcionamiento si no se posee por otra parte un sentimiento básico que garantice la integridad de la envoltura corporal y por tanto su apertura al otro.

También los “fenómenos transicionales” entre madre y niño, pueden ser entendidos como fenómeno de apego. Winnicott muestra que la capacidad de integrarse al mundo depende de la forma que tiene la madre de sostener (*holding*) al hijo. La posibilidad de presentación de objetos depende que a éstos los haga presente la madre (pecho, biberón, leche), o mejor del modo como la madre se haga presente en los objetos. La búsqueda de *contacto* personal entre la madre y el bebé constituye un factor esencial en su

desarrollo. Estas experiencias son la ocasión para que el niño pueda reconfortarse entre cada exploración de la realidad exterior y si ellas son satisfactorias le permitan separarse lentamente del soporte material y de hacerse autónomo. La madre es para el infante, en razón de su inmadurez motriz y afectiva el auxiliar indispensable que mediatiza sus intercambios con el exterior. Es la madre la que atempera ese nacimiento, en la medida que venir al mundo es venir a la intemperie (Zubiri). Es ella la que juega un rol discriminación que filtra los estímulos provenientes del ambiente en un momento en que el infante es incapaz él mismo de asegurarse su propia protección. La madre juega un rol de barrera “para-excitación” que preserva al niño hasta que pueda tomar de ella los reemplazos gracias a la maduración de las funciones corporales. Cuando este rol está jugado correctamente por la madre, el infante investirá los límites corporales, es decir sus órganos sensoriales y de superficie cutánea como capaces de asegurarle la protección de la cual tiene necesidad contra toda agresión exterior sin estar bajo una amenaza permanente de una posible fractura.

La interfaz transforma el funcionamiento psíquico en sistema cada vez más abierto, y lleva tanto al niño como a la madre a funcionamientos cada vez más separados. La etapa siguiente requiere la desaparición de esta *piel común*, y el reconocimiento de que cada uno tiene su propia piel y su propio yo, lo cual no se efectúa sin dolor ni resistencias (Anzieu).

Este pre-yo tiene una capacidad de ajuste pero también tiene una capacidad de emitir las señales intencionadas hacia el entorno. De allí que este pre-yo corporal sea precursor del sentimiento de identidad personal y de su sentido de realidad.

Para alcanzar un Yo-corporal que permanezca *fuera* del continente materno, se necesitan buenas representaciones de cosa, es decir que las constancias objetales iniciales se impongan sobre el dis-estar, automáticamente interpretado como “malo” o mejor dicho “persecutorio”.

La piel como envoltura contiene y retiene, pero también constituye una función de interfaz que marca el límite de lo mío y de lo otro que protege de las agresiones y arideces de los objetos, de los otros.

Estudiando las anomalías del yo corporal en niños autistas, Tustin habla de niños “crustáceos” que se encapsulan en su caparazón autista. Son niños que se sienten incorpóreos y sin piel, siendo ésta reemplazada por la “armadura” de su práctica autista que los ayuda a sentirse protegidos de los terrores de la caída, del derrame.

LA PIEL Y LA MIRADA

«*En toda visión se anuncia el contacto: la vista y el oído acarician lo visible y lo audible. El contacto no es apertura sobre el ser, sino exposición al ser. En esta caricia, la proximidad significa en tanto que proximidad y no en tanto que experiencia de la proximidad*» (Lévinas, 122).

Se dice que la visión permite tocar a distancia, que prolonga el dominio del yo más allá de lo táctil. Será la mirada materna, de ese ser continente que forma con el niño una dualidad unitaria, el representante sustitutorio en etapas posteriores: una mirada envuelve acaricia, acoge analiza, aprueba, rechaza, distancia o funde. Ser mirado será ser reconocido y al mismo tiempo aceptado incondicionalmente o a veces juzgado.

La mirada plena es ante todo un goce, un conocimiento asombroso y también un reconocimiento porque en ella se depositan expectativas y fantasías. Hay madres que alucinan ante cualquier gesto del niño, una sonrisa y gozan con ello, pues la mirada de amor deposita en él lo más valioso. Otros en cambio, tendrán que hacer esfuerzos para ser, para ser reconocidos, solo alcanzan a ser proyectos, a veces hasta ignorados. En efecto,

«*...hay niños que sienten que su presencia llena la habitación, reciben esa mirada de apoyo, de bienvenida, por el hecho elemental de su mera existencia. Por el contrario, otros experimentan demasiado pronto en la piel su transparencia, el proyecto enajenante que la madre deposita sobre ellos. Han de perseguir una imagen a la que no aspiran y que ni tan siquiera sospechan, todo ello antes de ser reconocidos como una simple presencia, su presencia. Cualquier ser debe ser singular y lo será a pesar de todo; sin embargo, no siempre es considerado como tal por los projectores.....La sobreprotección puede entenderse en este contexto*»

como una anegación de la autonomía, como la exigencia a ajustarse a un guión preestablecido en el que se intenta evitar la angustia materna y cualquier cosa que rompa el proyecto» (Caparrós, 100).

BIBLIOGRAFÍA

- ANZIEU, A.: "Quelques réflexions sur une psychanalyse possible des bébés", *La psychanalyse des bébés*, Vol. 50, 2007, N° 2.
- ANZIEU, D.: *Le Moi-peau*, Paris, Dunod, 1995; "Les signifiants formels et le Moi-peau", en D. Anzieu et al.: *Les enveloppes psychiques*, Paris, Dunod, 1987.
- BERNET, R.: *La vie du sujet, Recherches sur l'interprétation de Husserl dans la phénoménologie*, Paris, PUF, 1994.
- BICK, E.: "L'expérience de la peau dans les relations d'objet précoces", en D. Meltzer et al. (ed.) *Explorations dans le monde de l'autisme*, Paris, Payot, 1975 pp. 240-244.
- BOWLBY, J.: *Attachement and loss*, (vol.I.: Separation) New York, Basic Books, 1973
- BRUN, J.: *La mano y el espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975
- CAPARRÓS, N. y SANFELIU, I.: *La anorexia; una locura del cuerpo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- CHAVAROT, J.M.: "Les directions de sens du toucher", en J. Chamond, *Les directions du sens; Phénoménologie et Psychopathologie d'espace vécu*, Paris, Société d'Anthropologie Phénoménologique et d'Herméneutique Général, 2007.
- CLERGET, J.: *La main de l'Autre, le geste, le contact et la peau*. Ramonville Saint-Agne, Éres, 1997.
- HAAG, G.: "Tras los pasos de Frances Tustin: reflexiones adicionales acerca de la construcción del yo corporal" en *Observación de lactantes. Revista Internacional de Observación de lactantes y sus aplicaciones*. Fundación Kamala. Vol. 2, Octubre 2001.pp. 43 a 61
- HOUSSET, E.: *Personne et Sujet selon Husserl*, Paris, Presses Universitaires de France, 1997.
- HOUZEL, D.: "Observation des bébés et psychanalyse, point de vue épistémologique" en M. Lacroix, M.B. et Monmayrant, M. (Comp). *Les liens d'émerveillement. L'observation des nourrissons selon Esther Bick et ses applications*, Ramonville Saint-Agne, Ed. Erès, 1995.
- HOUZEL, D.: "The Family Envelope And What Happens When It Is Torn", *International Journal of Psycho-Analysis*, 1996, 77:901-912.
- HUSSERL, E.: *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität I,II,III* (Huss. XIII, XIV, XV), The Hague, M. Neuhoff
- LE DU, J.: *Le corps parlé. Essai sur l'expression corporelle*, Paris, Delarge, 1996.
- LEVINAS, E.: *Autrement qu'être ou au-delà de l'essence*, Le Livre de Poche, Paris, 1990
- SARTRE, J.P.: *L'être et le néant*, Paris, Gallimard, 1948.
- ULNIK, J.: *El psicoanálisis y la piel, Síntesis*, Madrid, 2007
- WALTON, R.: "Horizontes de la memoria y la identidad", *Escritos de Filosofía*, (Buenos Aires), 200, N° 37-38, pp. 299-317.
- WILLOUGHBY, R.: "Between the basic fault and second skin", *International Journal of Psychoanalysis*, 2004; 85, pp. 179-196
- WINNICOT, D.W.: *El proceso de maduración en el niño*, Barcelona, Laia, 1979; *Realidad y juego*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- ZUBIRI, X.: *Sobre el Hombre*, Madrid, Alianza, 1986; *El Hombre y Dios* (HD), Madrid, Alianza, 1984.